

adelantos científicos y literarios de las naciones, de sus mejoras materiales, del estado y direccion de su fuerza y armas, de sus elementos de prosperidad y de sus esperanzas y desengaños."

Nuestro cuadro comprende en sí todos los ramos, en él se encuentran los Queretanos distinguidos de todos los tiempos; al lado del elocuente orador, encontraremos al pundonoroso militar, y alternando con éste á los mas virtuosos y respetables Ministros de Jesucristo: poetas, músicos, letrados, médicos, virtuosas matronas y todo en fin, cuanto ha producido de ilustrado, heróico y sublime el histórico Estado de Querétaro.

Fácil nos hubiera sido escribir sin excepcion alguna, todas las biografías que figuran en el curso de esta obrita; mas encontrando algunas de ellas escritas fiel y elegantemente por multitud de personas á cuya ilustracion y laboriosidad se deben esos trabajos, nos ha parecido justo, muy justo, consignarlas sin ninguna alteracion suscritas por esas mismas personas, no solo por gozar éstas del indisputable mérito de la originalidad, sino por ser así de estricta justicia.

La historia de los héroes excita la admiracion, y nada hay mas noble ni mas provechoso al género humano, que inmortalizar los nombres de sus ilustres compatriotas y presentarlos á la luz de la civilizacion moderna, como modelos dignos de veneracion y de respeto.

La obra es reducida; pero si logramos con ella excitar el celo de los hombres laboriosos que interesan en el bien del Estado y contribuir aunque, mezquinamente á sus adelantos, nuestros deseos quedarán satisfechos, y nuestras aspiraciones realizadas.



I.

ARIAS JOAQUIN.

CAUDILLO INSURGENTE.

NACIÓ el Sr. D. Joaquín Arias en ésta Ciudad por el último tercio del pasado siglo, y desde jóven se dedicó á la carrera de las armas, siendo mas tarde uno de los principales jefes de la revolucion de 1810, y que hizo en ella un doble papel á fin de conservarse bien en ambos partidos: era Capitan del Regimiento de infantería de Celaya y adicto á la independencia de su Pátria, desde 1808 en que estando en Jalapa trató de poner en libertad al Virey Iturrigaray. La propencion que desde entonces se descubrió en Arias para contrariar los planes del partido europeo, lo hicieron contar entre los mas decididos partidarios de la revolucion: así es que en las reuniones secretas, que bajo pre-

texto de una sociedad literaria se tenían en Querétaro en las casas del Presbítero Sanchez y el Lic. Parra, se contaba entre los conjurados en union de los capitanes Allende y Aldama que venian de San Miguel, de D. Mariano Galvan, Epigmenio Gonzalez y algunos otros.

Denunciada la conspiracion á las autoridades de Guanajuato; Arias, que habia de ser el ejecutor de ella en Querétaro, temiendo comprometerse seriamente, y creyendo que la mejor manera de ponerse en salvo era delatarse á sí mismo, marchó en seguida en busca del Alcaldé D. Juan Ochoa y del Sargento mayor de su cuerpo Alonzo, que eran españoles, y despues de denunciarse les exitó á que evitáran el degüello de los europeos que habia de tener lugar al principiarse la revolucion, poniendo en manos de estos algunas cartas de Hidalgo y Allende en que le daban instrucciones sobre el movimiento que habian de llevar á cabo el 1º de Octubre.

Descubierta la conjuracion y no queriendo aparecer autor del descubrimiento el Sr. Arias, de acuerdo con su Jefe el Comandante Alonzo se hizo aprehender en la noche del 15 de Septiembre y conducir preso al Convento de la Santa Cruz donde al ser interrogado por el Escribano D. Juan J. Dominguez delató cobardemente al Corregidor, á su esposa la egregia matrona Doña Josefa Ortíz, y á cuantos concurrían á las juntas.

Apoyado en esta delacion oficial el Alcalde Ochoa, ordenó desde luego la prision de los conjurados auxiliado eficazmente por el Brigadier Garcia Rebollo y por todos los españoles que residian en la ciudad.

Dado el primer grito de independencia por el ilustre Hidalgo en el Pueblo de Dolores, el Capitan Arias pretextando hacer uso de su influjo para que cesara el movimiento revolucionario, fué puesto en libertad, marchando á unirse en Celaya con el ejército independiente, y aun cuando todos le miraron con cierta desconfianza, fué nombrado Teniente General en la Ciudad de Valladolid cuando el Sr. Hidalgo recibió el glorioso título de Generalísimo de América.

Con este grado, asistió á la toma de Granaditas, victoria de las Cruces, acciones de Aculeo y Puente de Calderon, marchando despues de la dispersion de los independientes, en este último lugar á la Hacienda del Pabellon, en el actual Estado de Aguascalientes. Poco tiempo despues se dirigió al Saltillo á fin de unirse nuevamente á sus correligionarios y habiendo celebrado estos una junta de Generales en aquel lugar á fin de nombrar los Jefes que debian quedar encargados del mando militar, mientras Hidalgo, Allende y Jimenez se dirijian á los Estados Unidos en demanda de armas y recursos para continuar la guerra; fueron electos para tan peligroso encargo el Te-

niente General Arias y el Coronel Aldama, quienes renunciaron inmediatamente tan honroso empleo, por temor de caer en poder de los realistas y ser pasados por las armas. En vista de esto fué nombrado para sustituirles el inmortal D. Ignacio Rayon.

Pocos dias despues los insurgentes se pusieron en marcha á fin de acompañar á sus Generales hasta la frontera de la República del Norte mas traicionados éstos por su compañero Elizondo, fueron aprehendidos por sus propias tropas en las Norias de Bajan en el actual Estado de Coahuila, y como Allende se resistiera á rendirse el traidor Elizondo mandó hacer fuego sobre el coche en que venia aquél en union de su hijo y del Teniente General: de cuyas resultas fué muerto el segundo y herido gravemente el Sr. Arias, que falleció pocos minutos despues.

Tal fué el fin desastroso que tuvo éste audáz y hábil Capitan, que aparentando estar bien con el partido realista llegó á ocupar los puestos mas distinguidos del Ejército Independiente.



II.

ARTEAGA JOSE MARIA.

GENERAL DE DIVISION

Y mártir de la libertad de su patria.

UXTRANO parecerá á nuestros lectores, encontrar en una obra destinada únicamente á inmortalizar los nombres de queretanos distinguidos, la biografía del invicto General José María Arteaga, que no era hijo del Estado: mas la extrañeza cesará desde el momento en que abriendo las páginas brillantes de la patria historia, y recorriendo uno por uno los gloriosos hechos de las guerras de Reforma é Intervencion, contemplemos al referido General; ya defendiendo palmo á palmo los principios democráticos en el territorio de

Querétaro, ya gobernando el mismo Estado, con honradez y admirable tino: ya en fin, conduciendo á nuestros denodados compatriotas al encuentro del enemigo extranjero y derramando su sangre al frente de ellos en las históricas cumbres de Aculzingo, en defensa de la Patria y del honor de nuestras armas. Por tales consideraciones, injusto sería dejar relegada en el olvido la memoria de tan ilustre ciudadano, y pasarnos de frente sin tributarle un homenaje de admiración y gratitud.

* * *

Segun los datos que poseemos, nació el valiente General D. José María Arteaga en la ciudad de Aguascalientes por los años de 1828 á 1829, de cuna humilde pero honrada: su primera educación la recibió en una escuela municipal de aquella ciudad, de cuya escuela salió bien instruido en todos los ramos que en ella se cursaban. La suma escasez de recursos pecuniarios le impidió dedicarse á una carrera literaria, de tal manera que se vió precisado á trabajar en el ramo de sastrería hasta el año de 1852, en que se decidió á salir de la oscura esfera en que se encontraba, abrazando la carrera de las armas, por lo cuál se presentó á prestar sus servicios en el Batallon Activo de Aguascalientes.

Al año siguiente de 1853 que regresó al país el General D. Antonio López de Santa-Ana, en que fueron movilizadas las fuerzas de la República, el Sr. Arteaga pasó con el grado de Subteniente á uno de los Cuerpos del Ejército de línea, recibiendo ese mismo año, merced á sus relevantes prendas los grados de Teniente y Capitan.

El 14 de Marzo de 1854 fué ascendido á Comandante del 3.^o Ligero de Infantería.

Habiendo tenido lugar en ese mismo mes la revolución regeneradora de Ayutla en el Estado de Guerrero, y habiendo formado el Cuerpo de Arteaga parte de la Brigada que á las órdenes del General Zuloaga mandó el Gobierno, contra los sublevados; nuestro jóven Comandante asistió en clase de subalterno á las acciones de Ajuchitlan, Coyuca, Alto de la Tijera y Sitio de Nusco.

En ésta época el Sr. Arteaga, lo mismo que multitud de Gefes de ideas liberales como él, tuvieron que sacrificar todo al cumplimiento de sus deberes de soldados, atacando á sus correligionarios en opiniones políticas, mientras la fortuna les deparaba la manera de reunirse con ellos, sin que sufriera nada su reputación militar y sin que los Santanistas pudieran acusarles de traición.

En todos los encuentros con las fuerzas revolucionarias el Comandante Arteaga se batió como un valiente y fiel soldado, con la energía de un caballero, y con la honradez del hombre leal que

prefiere la muerte á la vergüenza; hasta que despues de treinta y siete dias de sitiado en Nusco con los valientes soldados de Zuloaga, encontrándose éstos desnudos, hambrientos, teniendo que perder diariamente algunos hombres á fin de procurarse maíz y un poco de agua, olvidados completamente del Gobierno, y con la opinion pública en su contra; tuvieron un consejo de guerra en el que acordaron desconocer la autoridad despótica de Santa-Ana, ponerse á las órdenes del ilustre General Alvarez y prestar obediencia al Gobierno que emanara de la revolucion.

El Sr. Arteaga se unió entónces á las filas liberales en union del Coronel José G. de Cosío, Teniente Coronel Luciano Valdespino y los Comandantes Prisciliano Flores y Juan José de Aranda. En seguida pasó á expedicionar en el Estado de Michoacan á las órdenes del General Ignacio Comonfort, y en el mes de Mayo de 1855 fué ascendido á Teniente Coronel del 3.^o Ligerero, encargándose á la vez de la Mayoría General de la Division de Operaciones. Ya con este grado asistió á multitud de batallas apareciendo entre las mas notables: el asalto y toma de Zapotlan en el Estado de Jalisco, donde se distinguió sobremanera.

Desde Zapotlan se dirigió la Division de Comonfort hácia Colima donde reorganizadas las fuerzas, fué ascendido el Sr. Arteaga á Coronel del mismo 3.^o Ligerero y marchó en seguida hasta

Guadalajara. De aquí avanzó con el General Alvarez rumbo á la Capital de la República en cuya ciudad permaneció mandando su Cuerpo hasta el mes de Marzo de 1856 en que marchó con el Presidente á batir á los sublevados de Puebla, portándose bizarramente en la batalla de Ocotlan, y en los repetidos asaltos que sufrió la Ciudad pronunciada.

Conseguida la capitulacion de Puebla y ascendido á General de Brigada el Sr. Arteaga, regresó á México de donde pasó en 1857 á servir la Comandancia Militar de Querétaro; cuyo Estado lo eligió por su primer Gobernador Constitucional el día 1.^o de Julio.

El 21 de Octubre de ese mismo año, le exoneró el Gobierno del mando militar dejándole únicamente el político.

Durante su permanencia en la Comandancia y en el Gobierno se distinguió multitud de ocaciones, no solo en el terreno de las armas, sino tambien dictando muchas medidas sábias y prudentes en bien del Estado: fundó varias escuelas públicas, arregló los archivos y estableció una Biblioteca; todo lo cuál fué totalmente destruido el memorable dia 2 de Noviembre de 1857 en que las hordas semisalvajes de la Sierra, acaudilladas por D. Tomás Mejía asaltaron esta ciudad bizarramente defendida por el mismo Sr. Arteaga y el General D. Longinos Rivera, quedando ambos he-

ridos con la mayor parte de sus compañeros de armas.

En el mes de Diciembre de 1857 cuando tuvo lugar el funesto golpe de Estado dado por Comonfort, el General Arteaga se opuso á él; pues habia jurado sostener la santa causa del pueblo y tuvo que sacrificar la amistad y gratitud que debia al Presidente, en aras de su honor, su deber y sus convicciones.

Desconocida la autoridad de Comonfort por el General Arteaga y por los Gobernadores de Guanajuato, Michoacan, Zacatecas, Jalisco y Veracruz; formaron todos un ejército que se denominó de la "Coalicion" compuesto de mas de seis mil hombres para el sostenimiento de la carta fundamental, cuyo ejército puesto á las órdenes del General Anastacio Parrodi, fué completamente destrozado en Salamanca el 9 de Marzo de 1858 por los reaccionarios Miramon y Osollo.

Despues de estos desgraciados sucesos, el General Arteaga continuó militando con diverso éxito en defensa de la Constitucion, en los Estados de Querétaro, Michoacan y Jalisco; hasta que restablecido el órden constitucional en Diciembre de 1860 despues de la derrota de Miramon en Calpulalpan, volvió á gobernar el Estado de Querétaro.

En este estado de cosas el ejército francés por pretextos que de todos son conocidos, invadió á

finis de 1861 el territorio nacional. El General Arteaga ardiendo en el fuego sagrado del amor á la Patria, hace un llamamiento á los valientes hijos del Estado y se lanza con ellos al encuentro del enemigo extranjero. ¡Él es el primero que les disputa el paso en Aculzingo, él es el primero que derrama su sangre en defensa de la libertad y del derecho, él en fin, el primero que demuestra al enemigo que encontrará leones en donde esperaba hallar corderos!

En Mayo de 1862 tuvo que retirarse del campo de la lucha á fin de restablecer su quebrantada salud y curar sus gloriosas heridas; y apénas conseguido, vino de nuevo á encargarse del Gobierno del Estado que recibió de manos de D. José Linares el 10 de Octubre de 1862, dedicándose inmediatamente á levantar nuevas tropas con el objeto de resistir á todo trance al ejército francés, si llegaba á tomar la ciudad de Puebla y se internaba en el país.

Largo sería enumerar la multitud de batallas á que asistió el General Arteaga, en los años siguientes de 63, 64 y primeros meses de 65; en esa época de prueba en que no solo se luchaba con las invasoras huestes de la Francia, sino tambien con el ejército nacional conservador, que creyendo de buena fé los bastardos ofrecimientos de Napoleon III, volvió la cara á su patria en instantes supremos, haciendo armas contra sus compatriotas.—

Pues bien; en esa época verdaderamente aciaga, el Sr. Arteaga, ya graduado de General de Division, combatió heroicamente en los Estados de Jalisco, Michoacan y México; "sin vacilar ni temer, como "dice el Sr. Perez Hernandez, porque tenía la fé "del patriotismo y la esperanza del buen mexicano. "Creia en Dios y creia tambien en la santa causa "de la Independencia Nacional; así es que cuando "el General D. Miguel Echegaray pretendió seguir "las miras de D. José López Uruga, se encontró "al frente con el General Arteaga, á quien el Presidente Juarez nombró General en Gefe del ejército del Centro, y por mas que el Sr. Echegaray "quiso desviar del sendero de la justicia á muchos "jefes, todos siguieron el estandarte del honor y "el patriotismo, obedeciendo al caudillo, al invicto "Arteaga."

A fines de Septiembre de 1865, se encontraba el General Arteaga con su Division fuerte de tres mil quinientos hombres en el pueblo de Tacámbaro perteneciente á Michoacan de Ocampo, teniendo como Gefes de Brigada á los Generales Riva Palacio, Salazar y Perez Hernandez. En ese mismo mes marchó con direccion á Uruapan en cuyas inmediaciones pasó revista el dia 6 de Octubre, dividiendo sus fuerzas en tres fracciones una al mando del General Riva Palacio, al que ordenó marchar sobre Morelia; otra al de Perez Hernandez, que se situó en los Reyes de Salgado, y la

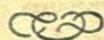
tercera cuyo mando se reservó él mismo; permaneció en Uruapan hasta el dia 10, en que sabiendo que el Coronel imperialista D. Ramon Méndez se movía de Pátzcuaro con numerosas fuerzas para atacarle; salió de la ciudad y pernoctó en S. Juan de las Colchas, donde recibió aviso de haber llegado Méndez, con sus fnerzas á la Ciudad de Uruapan. En la madrugada del 11 continuó su marcha y avanzó hasta Tancítaro, avanzando el enemigo hasta San Juan de las Colchas; á las tres de la mañana del dia 12 salió Arteaga de Tancítaro y pernoctó en la Hacienda del Pilon, mientras los imperiales forzaron sus marchas y pernoctaron en el mismo lugar que los patriotas lo habian hecho el dia anterior. El 13 avanzó el General Arteaga hasta el pueblo de Santa Ana Amatlan; donde fué sorprendido y completamente derrotado por Méndez que reforzando sus marchas le asaltó de improviso en los momentos mismos en que las tropas liberales tenían las armas en pabellones. Todo se perdió allí para la causa de la República; armamento, caballos y pertrechos quedaron en poder del enemigo. Los Generales Arteaga y Salazar, en union de los gefes Villada, Villagómez, Diaz, Gonzalez, Garcia de Leon, Romo, Borda y otros, cayeron prisioneros con la mayor parte de sus tropas.

Conducidos á Uruapan los prisioneros y excudado Méndez con el sangriento decreto del 3 de

Octubre; mandó pasar por las armas el día 21, al ilustre General de Division D. José María Arteaga, al de Brigada D. Carlos Salazar, á los Coroneles Trinidad Villagómez y Jesus Diaz Paracho y al Capitan Gonzales; patriotas todos cuyo martirio en aras de la libertad y del deber, inscribió sus gloriosos nombres en el imperecedero libro de la inmortalidad.

La historia justiciera juzgará mas tarde con imparcialidad las sangrientas hecatombes de la Ciudad de Uruapan, y colocará en el lugar digno á las egregias víctimas. Ella; como el brillante espejo do se reflejen los heroicos hechos del inmortal Arteaga, trasmirá su memoria á las generaciones venideras y colocará un nombre más en el martirologio de la libertad y de la idea.

Querétaro; al que la ilustre victima gobernó con integridad y acierto dignos de admirar, atento el estado de revueltas y desorden que reinaba en aquel entónces; le ha manifestado su gratitud, adoptando su nombre para el Estado, inscribiéndole en el número de sus beneméritos y protegiendo á su familia. Nosotros, aunque demaciado pequeños para contemplar su grandeza, le tributamos estas líneas como un humilde homenaje de admiracion y gratitud.



III.

Barceló y Villagran José María.

MÉDICO.

EL Sr. Dr. D. José María Barceló y Villagran nació en esta Ciudad el día 12 de Noviembre de 1819, siendo sus padres D. José María Barceló y D^a. Josefa Villagran, ámbos de escacísima fortuna.

Muy jóven aún el Sr. Barceló; pasó á la Capital de la República á inscribirse en el Seminario conciliar de aquella Ciudad, donde estudió las materias preparatorias para la carrera de medicina. Acto continuo se inscribió en las clases del ramo, y fueron tan violentos sus progresos en cirujía, que fué luego nombrado practicante menor de dicha ciencia en el Hospital de S. Andres, en cuyo empleo permaneció hasta el mes de Enero de 1846 en